DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes...... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año....... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III Mugardos 25 de Octubre de 1913 Núm. 107

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

De elecciones

Al aproximarse la época de las elecciones para concejales, fijámonos más que en nadie en el elemento obrero, por ser éste á quien de continuo oíamos quejarse del caciquismo y de los abusos que, según ellos, y con motivo de elecciones, se cometieron en esta villa en todo tiempo, y esperábamos confiados en que conscientes de sus dederechos y deberes en el momento de tener que emitir sus sufragios, lo harían con la entereza de quien tiene convicciones propias de su derecho de ciudadano, sin temor á que persona alguna, por elevada que fuera su posición ó por ejercer cargo de más ó menos importancia, les impusiera su veto.

Llegado el momento y por los trabajos preliminares que para la elección vienen efectuándose por los que se aprestan á tomar parte en la lucha, vemos, que si bien la mayor parte de los obreros esperan tranquilos la hora y están dispuestos á cumplir como buenos ciudadanos, algunos, por fortuna los menos, laboran uncidos al carro que el caciquillo de Novás les preparó para que conduzcan triunfantes á sus amigos al Senado romano ó sea al Concejo municipal, eterno sueño de sus ambiciones caciquiles.

Son los menos, sí, los obreros que siguen á dicho caciquillo, apenas constituyen un pequeño grupito, pero que ni escogido podía darse más raro contraste, pues son aquellos que más se distinguieron siempre que se les presentó ocasión, para hablar contra el caciquismo, y hoy obedecen ciegamente las órdenes del caciquillo más odiado de todo el distrito, jefe del partido ilusionista, que amenaza á sus inquilinos y á los que le llevan tierras en arrendamiento, con despedirlos de las casas y despojarlos de los terrenos si no votan por la persona que él ó cualquiera lugarteniente suyo en esta villa les indique, lo cual para el grupito á que nos referiabuso de burgués, ni acto de coacción, abuso de gurgués, ni acto de coacción, ni imperioso mandamiento de cacique; y luego dicen que laboran por redimirse de la esclavitud y quieren constituirse en directores de sus compañeros.

Mentira parece que personas que pertenecen á la clase proletaria se dejen embaucar por dicho burgués, enemigo irreconciliable de todo lo que tienda á beneficiar á la clase trabajadora, cómo lo prueban sus intentos, diferentes veves puestos en práctica, para destruir esa benemérita Sociedad de agricultores existente en este distrito, por la única causa de no avenirse con sus ruindades y bajezas.

¿Y qué opinan esos obreros que blasonan de ser los más recalcitrantes de los de entre su clase, del favor que les dispensa este endiosado caciquillo al decir públicamente que sólo los mayores contribuyentes, es decir, los ricos, son los que deben ostentar el cargo concejil, por cuanto los desheredados de la fortuna no pueden tener ni intelectualidad ni representación de ninguna clase?

El desprecio no puede presentarse más á la vista, y si los contados obreros que siguen á este Nerón de guardarropía, continúan prestándole su ayuda caciquil, sus compañeros de trabajo tendrán que motejarles desde hoy y decirles cuando á ellos se acerquen: *vade retro*.

Por todo lo expuesto, requerimos á todos los laboriosos hijos del trabajo, para que desoigan los siempre interesados consejos del repetido cacique, despreciando sus imposiciones. De esa manera es como la clase obrera se dignifica; esa es la forma de que los desheredados de la sociedad puedan obtener el indiscutible derecho que tienen, de intervenir en el gobierno de la cosa pública, laborando perseverantes para que dicho gobierno deje de ser una especie de vínculo de los favorecidos de la fortuna, contra toda ley y todo derecho.

¡Elemento obrero! ¡¡Fuera privilegios!!

Maniobras infames

Una mano deforme, contrahecha, como deforme y contrahecha es la condición física y moral de la persona á que pertenece, ha intentado perjudicarnos enviando de una manera tan artera como innoble, algunos números de DEMOCRACIA, astutamente elegidos de entre sus pasadas ediciones, á un dignísimo y recto funcionario que ejerce su misión augusta á satisfacción de todos en la capital de este patrido. Tal acción no nos hubiera sorprendido si se llevase á cabo por los procedimientos correctos y claros que las conciencias tranquilas imponen á todas las decisiones cuando injustamente se les ataca; y en ese sentido acataríamos resignados todo cuanto sobrevenirnos pudiera, como obligada expiación á la falta de razón y de verdad que nuestros escritos pudieran contener, cuando denunciamos ciertos hechos que consideramos ilícitos; porque el que calumnia debe ser inexorablemente castigado, y máxime si para esa cobarde acción, se vale de la poderosa ayuda de la prensa. No nos hubiera extrañado tampoco, que aun siendo ciertos los hechos consagrados y comentados en nuestra modesta publicación, fueran denunciados por aquel á quien mortifica; pues de sobra sabemos que por muy cargados de razón que estemos cuando atacamos, nunca es lo bastante para impedir que el contrario use de su legítimo derecho de defenderse. Pero lo que nos subleva, lo que nos indigna, lo que nos hace prorrumpir en exclamaciones en que la ira corre parejas con el desprecio, es el ver que aquel á quien amargamos la existencia abrumándole materialmente á cargos repletos de verdades, no nos conteste en la misma forma clara y decidida con que le acometemos, denunciando todo aquello que considere calumnioso para su persona, obligándonos á que frente á frente, y ante quien corresponda, le sostengamos con la lengua lo que ya le hemos dicho con la pluma; sino que, poniendo una vez más en práctica su tan utilizada como indigna teoría de no dar la cara nunca, acude al avieso y traidor sistema de la delación anónima, enviando cuatro números de DEMOCRACIA de diferentes fechas, perfectamente acotados, al tan ilustrado como recto y caballeroso funcionario á que antes nos referimos. Claro está que este señor, activo y celoso como siempre, quiso darse exacta cuenta de lo que los periódicos de tan rara manera denunciados contenían; para lo cual, mandó llamar á nuestro director, quien se presentó inmediatamente, celebrando con aquella personalidad detenida conferencia.

Mucho sentimos el no poder poner de manifiesto aquí lo que ambos señores habrán hablado, y, sobre todo, lo que el primero ha oído. Nuestro jefe sabe callar cuando le conviene, y nosotros somos lo bastante discretos para no hacerle preguntas que en este caso serían por completo impertinentes. Pero como el que este periódico dirige no tiene pelo de tonto y posee una memoria felicísima, estamos seguros habrá sabido utilizar la magnífica ocasión que la malévola treta de un mentecato le proporcionó, para, dejándose de eufemismos, ambajes y rodeos, poner de manifiesto la verdad de lo que con ese abominable ser aquí ocurre, devolviéndole con creces el daño que, ¡infeliz!, ha creído causarnos, cuando lo que nos hizo fué un bien que no ha de tardar en redundar en su perjuicio. Y si no... al tiempo.

Cónstele, pues, á ese argumento viviente á favor de la teoría de Darvín sobre el origen del hombre, que no nos infunden ni un quilate de pavor, todos los proyectos que en contra nuestra su malévolo cerebro fragüe. Nosotros somos nosotros, y seguiremos siéndolo á pesar de cuantas perfidias, traiciones y complots él urda para que nos callemos. Ya lo intentó varias veces y sólo consiguió el ponerse en ridículo. Ahora, con esta indecente delación, ¿qué ha logrado? pues dar margen á que nuestro director tuviera el honor de conocer personalmente á un correctísimo funcionario, atento, hidalgo y competente, y que de este conocimiento surgiera, quizá, una larga y amistosa conversación, cuyo resultante no es posible reflejar en estas columnas; pero más adelante y en presencia de algunos acontecimientos que no han de tardar mucho en suceder aquí, todo el mundo se dará cuenta, y en particular nuestro delator, de lo peligroso que es el hacer medios para que amistosamente departan, un recto é ilustrado miembro de la justicia y un periodista de buena memoria.

EN "LA DEFENSA"

Asamblea magna

El domingo pasado celebró la entusiasta Sociedad agrícola, con cuyo título epigrafiamos estas líneas, la anunciada junta general en la que habían de proponerse á los dos asociados que la colectividad debía apoyar, á fin de proclamarlos concejales de este Ayuntamiento en las próximas elecciones.

La concurrencia era enorme, y por esa causa, unida á que por la Presidencia se ordenó se cerraran las puertas y ventanas del local, la atmósfera era irrespirable.

Abierta la sesión, y hecha la explicación del objeto de la reunión por el presidente, pidió y obtuvo la palabra un distinguido orador perteneciente á la Federación agrícola de Serantes, quien, en correctas frases, sostuvo la necesidad de que la asociación propusiera á su presidente como uno de sus futuros representantes en este Municipio. Tal propuesta produjo distintos efectos en el auditorio. Favorable en un nutrido grupo de asociados; contrario en la mayoría. El socio Sr. Otero abundó en la misma idea que el orador antedicho; pero como para sostener su criterio de que se proclamase candidato al presidente de *La Defensa* usase de algunas frases molestas para los dos dignos concejales que esa colectividad ya tiene en el seno de la Corporación, uno de éstos, el Sr. Prados Ardá, allí presente, replicó con energía, rechazando los conceptos que estimó mortificantes para su persona y la de su compañero de Concejo. El orador de Serantes intervino de un modo sensato, procurando calmar al Sr. Prados, al mismo tiempo que reconvenía al Sr. Otero, y el debate para la proclamación siguió cada vez más animado.

La mayoría de los socios, casi todos vecinos de la parroquia de Mehá, exigían con muchísima razón que los candidatos fueran también vecinos de dicha parroquia, puesto que esos dos futuros concejales deben salir por el segundo distrito que á los referidos vecinos pertenece y por lo tanto era justísima su pretensión. Pero como esta actitud no convenía al presidente ni á sus partidarios ya que todo el mundo sabe que ese señor no es vecino de Mehá, procuraban con ahinco el rebatir con toda clase de argucias el sólido fundamento en que la mayoría se apoyaba.

A todo esto, el desorden en el local social era formidable. La presidencia, más ocupada en conseguir la codiciada proclamación que en cumplir con sus deberes directores, dejaba que cada cual se despechase á su gusto y enmedio de aquel barullo era imposible entenderse.

Ante aquella exposición de apetitos, ambiciones y deseos, ninguno de ellos basado en el verdadero ideal que la sociedad debe sostener, no hemos podido menos que recordar una frase estampada por el distinguido escritor aresano que firma con el pseudónimo de "Juvenal", en uno de los artículos que este periódico públicó, diciendo "que la Sociedad *La Defensa* era un conglomerado ázimo sin ninguna consistencia solidaria; porque en el local social había en el día á que nos referimos una amalgama de *novasistas, ex-xistas, sarasistas* y *partistas* que metía miedo, figurando en una lamentable minoría los defensores de los puros principios de la solidaridad. Así no es extraño que, faltando allí la cohesión y unidad, sólo existentes en aquellos que comulgan en un solo credo, ofreciera *La Defensa* el más superlativo de los desconciertos. Los *novasistas, sarasistas* y *partistas* apoyan furiosamente al ornamental presidente de la colectividad, quien más colorado que un pimiento morrón y poniendo en su voz las más patéticas, doloridas y tiernas inflexiones, hace la más grotesca y ridícula de las figuras. Los *ex-xistas* protestan y los independientes, solidarios, y la mayor parte de los hijos de Mehá, rechazan con muy buen sentido esa candidatura, ya que exigen que los concejales que salgan por ese distrito, estén en él avecindados. El estrépito aumenta. Todos hablan, cual si hiceran lo posible para que nadie se entendiese. La atmósfera demasiado caldeada, se hace insoportable. El presidente implora se le apoye, con acento desgarrador, haciendo por milésima vez protestas de su acendrado solidarismo. La Asamblea, cansada ya y viendo que los jefes de las fracciones de oposición salen á tomar el fresco, incapaces de resistir más, empieza á ceder á favor del presidente. Un momento más y *la plañidera* consigue su objeto. Mas de pronto se hace en la Sociedad un sepulcral silencio. El dignísimo y correcto patricio D. Vicente Quiroga Vázquez, pide la palabra. La expectación es enorme. Habla nuestro respetable amigo claro y bien. Empieza por proclamar su absoluta independencia en la política de este distrito, sosteniendo al propio tiempo su amor á la solidaridad bien entendida y su adhesión inquebrantable á la causa del agricultor, y por esta causa se decide á hablar con el solo objeto de aclarar conceptos y deslindar senderos. Pregunta á la presidencia cuál es la política que sigue, y contestándole aquél que la solidaria, el Sr. Quiroga, con sólidos argumentos le demuestra la inexactitud de tal aseveración, diciéndole poco más ó menos lo siguiente:

—Si usted es solidario y con ese carácter quiere ir al Concejo, ¿cómo un señor á quien no debo nombrar, pero que es público y notorio sigue una política en absoluto distinta á la donde usted dice militar, anda á sangre y fuego reclutando votos para usted?

Y conste—añade el Sr. Quiroga—que esto no lo manifiesto porque lo haya oído, sino porque á mí ese señor, me ha pedido lo apoyase á usted.

Un murmullo más elocuente que todos los discursos se extiende por el local. Todos los colores del iris van reflejándose paulatinamente en el compungido rostro del presidente, quien con voz destemplada se concreta á disculparse diciendo que nadie lo debe juzgar como anti-solidario, puesto que cuando D. Rodrigo Sanz se presentó para diputado á Cortes por esta circunscripción, él había trabajado con todas sus fuerzas por el triunfo de ese señor en contra de los dos bandos políticos que en este distrito existen unidos en aquel tiempo en contra del Sr. Sanz y á favor de Lombardero.

—¡Muy bien!—replica el Sr. Quiroga—En aquella ocasión fué usted un buen solidario; pero si lo sigue siendo, ¿cómo es que el jefe de uno de estos bandos con quien en aquella época luchó usted, ha hecho un viaje á fin de verse con una personalidad que ejerce un alto mando en la provincia, con objeto de solicitar su protección para que en el caso que la Sociedad no lo eligiera á usted se enviase aquí persona debidamente autorizada para que tomase una medida de rigor contra esta colectividad? Yo estoy seguro de que la política de ese jefe no tiene nada de solidaria. ¿Cómo es, pues, que tal señor trabaja por usted teniendo ideales distintos?

Ante estas preguntas, el bueno del presidente quedó sin saber qué contestar, y saliéndose por la tangente, sólo sabe exclamar que está dispuesto á dar su sangre y á permitir que le corten la cabeza siempre y cuando traicionase á la Sociedad. Pero la acusación del señor Quiroga tiene que pesar extraordinariamente en el ánimo del auditorio, porque la posición social y política de ese caballero impide el que nadie achaque su intervención á otras miras que no sean el bien de *La Defensa* y por lo tanto los contrarios á apoyar la candidatura del presidente aumentan y más cuando el mismo delegado de la Federación, traído ex profeso por ese señor para que le ayudase, declaró tan pronto el Sr. Quiroga terminó de hablar, "que veía con sentimiento que en la colectividad había diversas tendencias políticas. Que el único que en ellas hablaba con sinceridad era el Sr. Quiroga, á quien se complacía en reconocer como un perfecto defensor de la causa agraria, y que aunque había hecho la propuesta del presidente para que fuera elegido concejal, la retiraba, retirándose él también del local social". Esta declaración del culto orador societario, fué el golpe de gracia para el ya de sobra aplanado presidente; y uno de sus partidarios, viendo la partida totalmente perdida en lo que á la entidad se refería, propuso á la asamblea que cada cual votase por quien quisiera, y así se acordó.

Esta es la narración sucinta de lo que en la Asociación agrícola sucedió en la tarde del domingo pasado. Ahora permítasenos que en presencia de esos hechos y de otros ulteriores, hagamos unos cuantos comentarios que sirvan de remate á este desmañado artículo.

En primer término, nos causó penosa impresión la humillante actitud que el presidente de *La Defensa* adoptó ante el desaire tremendo que sus gobernados le infirieron. Creemos que la dignidad humana debe sobreponerse á todo, y por consiguiente, ese señor, ante la ofensa recibida, si verdaderamente fuese inocente en las acusaciones contra él formuladas, debiera replicar gallardamente, sosteniendo con tesón el ideal que dice sustentar, y en último término su decoro le imponía el presentar la renuncia de su cargo y retirar su candidatura á concejal por *La Defensa,* no sin antes hacer ver á los asociados lo mal que con él se portaban al negarse á proclamarlo. Precedentes de esto existen en esa colectividad, pues hace dos años que el hoy concejal societario Sr. Prados Ardá, así lo hizo, sin tener tantos motivos como el que hoy esa entidad gobierna. Este, una vez hecho esto, pudiera haber reunido á sus amigos y trabajar su candidatura, presentándose como solidario independiente, y sino triunfaba, siempre le quedaba la satisfacción moral de que nadie con justicia pudiera tacharle de renegado. Pero no; tal señor tenía ya el camino preparado, y para confirmar plenamente la verdad de las acusaciones que en la Sociedad le lanzaron, hoy se postula para concejal por Mehá (sitio donde tiene más fuerza su protector) y del brazo de éste, va á los comicios arrojando á un lado la carátula solidaria con que antes se desfiguraba. Es decir, que aquel que en la Sociedad daba su sangre y perdía su cabeza por la causa societaria, no tiene inconveniente en mendigar el apoyo de Novás, del enemigo acérrimo de las Sociedades agrícolas, del que habiendo prometido su ayuda al caballeroso D. Rodrigo Lanz, le volvió la espalda y le dió con la puerta en las narices, cuando éste le iba á reclamar el cumplimiento de su palabra; del que sostuvo la feudal doctrina de que para mayor honra y prez de su casa, en cada elección municipal se le debieran reservar tres puestos de concejal para que él los cubriera con servidores suyos; del partidario furibundo del sufragio restringido; del que en una de las pasadas elecciones expulsó del lugar en que había nacido á un honrado labrador casero suyo, por el hecho de negarle su voto; del que á la vista de varias personas, que en el pueblo están, dijo que si el presidente actual de *La Defensa* ocupa ese puesto ha sido por él, á fin de demostrarle al *ex* que tiene poderío. Con ese va, pues, el que blasona de solidario, el que tilda á los demás de que cambian la casaca, el que odia al *ex* tan sólo por sospechas de que lo ha ofendido, y en cambio quiere al que ante su vista y la de un público le ha ultrajado. Luego, son ciertísimos los cargos que en *La Defensa* le han hecho; luego ese hombre, si alguna vez se tituló solidario, ha sido por casualidad; luego tienen muchísima razón los dignos y leales vecinos de Mehá al negarse rotundamente á votar por el presidente de *La Defensa,* á pesar de los ruegos y amenazas que el cacique ínfimo de aquel lugar les hace para reducirlos, cosa que no logrará, á no ser que el sentimiento de la dignidad haya huído de los varoniles seres que en la vecina parroquia habitan.

Carta abierta

Sr. Director de DEMOCRACIA
Presente.

Muy señor mío: En el número 106 del semanario que usted tan dignamente dirige, aparece un comunicado firmado por "Un suscriptor", quien muy lejos de demostrar ese interés de restablecer la verdad de los hechos como en su escrito blasona, sólo consigue enseñar una buena parte de la bajeza que en su ser encierra, pues yo no creo que para ventilar un asunto de la índole del que ese comunicado se refiere, haya necesidad de recurrir á los reprobados medios que ese señor emplea.

Yo, en nada he de confirmar ó recticicar lo que contiene el suelto origen de esta contienda, porque no soy su autor; pero á lo que debo contestar es á los insultos que "Un suscriptor" dirige en forma tan escandalosa y cobarde, á personas que, "por lo menos", son tan dignas como él, pues es de extrañar que quien se precie de culto recurra á las columnas de un periódico, para desde allí, y ocultando su nombre, atacar de tan villana manera y tan sólo por indución, á quienes tal vez ni conozca siquiera. Porque si el que escribió ese comunicado ha sido testigo presencial de lo ocurrido, haría mucho mejor papel, ya que quiere poner las cosas en su verdadero lugar, presentándose en el Juzgado para declarar lo que hubiese visto, y en esa forma sabríamos todos quién es ese nuevo Don Quijote "enmascarado" que sale á la palestra á enderezar entuertos y deshacer agravios. Pero si como me presumo ha escrito ese suelto accediendo á ruegos de otros, al hacerlo debiera limitarse á defender á la parte que tal ruego le hacía, no descendiendo nunca al insulto indecente, fijándose que en todos los casos que en el mundo se presentan, nadie quiere tener la culpa. Y si como á juzgar por el escrito es quien lo hizo una persona de cierta cultura, es su falta más imperdonable, porque siempre resultará que ha puesto su ilustración al servicio de una mala causa.

Lo que no acierto á comprender es cómo el escritor cree disculpable el escándalo cuando es cometido por regateras. Regateras hubo y hay sin que den los espectáculos que la gente nombrada por "Un espectador" forme diariamente. Tales hechos, sólo para "Un suscriptor" pueden merecer disculpa. En mi concepto, es más despreciable el hombre de cultura que defiende esos actos, que los autores mismos.

Gracias mil, señor director, por la inserción de estas líneas, y queda de usted suyo afectísimo s. s. q. s. m. b.,

SANTIAGO RAMOS

Mugardos, Octubre, 22 de 1913.

CRONIQUILLA

RECUERDOS DE UN BAILE

Desafiando, en alas de la curiosidad, la crudeza de la poco apacible noche, medio pueblo se aglomera ante el edificio que en esta villa ocupa la entusiasta Sociedad "Centro Recreativo", contemplando, evidentemente, el lindísimo aspecto que su bonito salón de baile ofrece.

Las abiertas vidrieras de los balconcillos que lo rodean, dejan escapar torrentes de argentada luz, á los que se unen el exquisito embalsamado hálito de los millares de flores que en espejos, guirnaldas y pensiles sabiamente colocados se ven, dando con su variedad de colores una delicada nota de arte y buen gusto al pequeño templo de Tepsícore, nota tanto más agradable cuanto que muy pocas veces en él hemos visto.

El incontable número de curiosos y sobre todo de curiosas, lucha denodadamente por conseguir las mejores posiciones á fin de observar con la mayor comodidad posible todo lo que en el salón ocurre, y arrastrados por la tremenda ansiedad que experimentan de no perder el más mínimo detalle de la fiesta, defienden á gritos, empujones y hasta puñetazos los puestos que á fuerza de mil trabajos pudieron lograr. ¡Tal es la expectación que en el pueblo ha despertado el dichoso baile blanco!

Los dulcísimos acordes del primoroso vals de la inspirada opereta *Eva,* brotan suaves de la afinada orquesta. Con efecto teatral ábrense las puertas del tocador, é invaden el saloncito el más perfecto *bouquet* de bellezas que nos pudiéramos imaginar. Pocas son, relativamente, las encantadoras jovencitas; mas la cantidad es compensada sobradamente por la calidad, que os juro, amadísimos lectores, no puede mejorar. ¡Pero qué conjunto más fino, elegante y delicado compone la grey femenil! ¡Cómo realza la distinción y esbeltez de sus seductores cuerpecitos el blanquísimo vestido que los cubre, y qué contraste más delicioso forma lo albo del ropaje con los tonos azules, castaños ó negros de sus lindísimos ojos, ó con los brillantes matices de sus blondas y bien peinadas cabelleras!

Un grupo de apuestos galanes acércanse presurosos al de beldades, organízanse parejas que inmediatamente se dedican á las atractivas maniobras del baile, mientras el cronista, mustio y cariacontecido se deja caer en un diván contemplando tristemente sus elegantes zapatitos estrenados aquella noche, al mismo tiempo que con uno de los faldones de su impecable chaquet se enjuga con mucho disimulo una furtiva lágrima, producida por el pesar de que no le ha valido de nada el presentarse tan figurín en el baile, pues lo irreprochable de su indumentaria no le ha de dar lo que necesita: una pareja.

Y agobiado por tan penosa idea, me sumerjo en un mar de amargas reflexiones. ¡Pensar que en un festival tan hermoso tenga uno que escupir mientras los demás fuman!... ¡Tener que estar embutido en un sofá como una venerable madre de familia, cuando á mi alrededor todo cristo se mueve!... Meditar en que no siendo ni horrible, ni mudo, ni tonto, ni cojo, esté obligado por la maldita suerte á pasar una noche convertido en una momia viviente, sufriendo mientras todos gozan, inmóvil cuando todos saltan!... Y mis iracundas miradas van á estrellarse ante el inmenso público que á la fiesta asiste desde la calle, intentando buscar entre aquella multitud de rostros, los adorables de las tres saladiñas que á causa de no poseer la blanca vestimenta, imprescindible para este acto, me dejaron á mí, también en blanco, No las veo, pero las siento, y tanto para desahogar mi mal humor como para distraerme en algo, les dedico la siguiente improvisación que adapto á la primera parte del vals que la orquesta por cuarta ó quinta vez repite, y canto entre dientes:

Sé que en la calle sufriendo estás,
ya que este baile viniste á ver,
y así sufriendo, mejor pensarás
que un traje blanco es bueno tener.
El es la causa de e[illegible]or,
que estoy seguro hay hoy en ti.
Pero es el caso que tal resquemor,
también existe en mí.
Y repartido, el mal es menor...
¡Tú sufre ahí, yo aquí!

Mi filarmónica tarea es interrumpida por la presencia de otro á quien se la partieron igualito que á mí. El pollo Argemino, correctamente vestido de negro y perfectamente arreglada su rizosa cabellera, se acerca á estrecharme la mano compungido. Correspondí efusivamente á mi compañero de infortunio y nos contemplamos tristemente...

—¡*Ay, qué julepe!*—me dice al oído con melancólico acento.

—Sí. No es malo. ¿*Das viuda?*

—¡Quién me la diera!..., para bailar con ella...

Extínguense las tiernas notas del vals y las parejas circulan alegremente por el salón, lanzándonos al pasar por nuestro lado compasivas miradas y frases de condolencia. El *afortunado* Vázquez, se encarga de endulzarnos el rato que estamos pasando, dándonos una pastilla de chocolate á cada uno. Mientras yo saboreo la mía, mi compañero intenta cometer un acto de galantería ofreciendo la suya á un encanto de chica, que del brazo de su galán pasa. Ella acepta inmediatamente (cosa que mi amigo no esperaba), por lo que mi colega de *pavo* murmura sonriendo:

—¡Compadre, ni galante puede uno ser aquí!

Una voluptuosa danza hace estremecer todas nuestras fibras. Más tarde, el preludio de un rigodón nos hace saltar de nuestro asiento, maldiciendo el acuerdo que los organizadores del baile habíamos tomado de no admitir en el baile á más chicas que una para cada joven. De pronto sentí que una sensación de felicidad invadió todo mi ser. El pollo Fariña se acerca á mí, invitándome á que bailase con su pareja, por no estar él seguro en el dominio del elegante baile. Como un náufrago á una tabla salvadora, me cogí la hermosa ocasión que se me presentaba de estrenarme esa noche, teniendo de pareja á esa hermosísima morena llamada Carmen Gelpi. ¡Con qué orgullo me pavoneo por el salón, llevando á mi lado á tan encantadora jovencita! ¡Qué satisfacción más grande experimento al sentir en mi brazo el mórbido y torneado suyo! Y en mi entusiasmo, bendigo á Fariña, á la chica, al baile y á la hora en que aprendí á bailar el rigodón, motivo por el cual logré no *quedar zapatero* en el sugestivo festival, al mismo tiempo que la dicha de tener por compañera á una de las reales mozas que en el pueblo existen.

Pero como no hay cosa que más poco dure que lo bueno, al dar fin al rigodón, terminó también mi felicidad, traspasada nuevamente al pollo Fariña, no sin que al entregársela se escapara un profundísimo suspiro de lo más recóndito de mi alma, que expresaba por igual la tristeza, el deseo, la ansiedad, la envidia...

Pero como Dios se apiada siempre de los que sufren, enviándoles un consuelo cuando menos lo piensan, hete ahí que al buscar refugio en el ambigú del Centro, procurando encontrar en una copa de Jerez un lenitivo para mis penas, éstas se desvanecen casi por completo, con la simpatiquísima conversación de una de las chicas que al despacho atienden, quien, tan buena como bella, se compadece de la soledad en que por mi mala estrella he quedado, y me concede las sabrosas mieles de su charla encantadora. Si por ella no fuera, puedo juraros que antes de la hora del descanso iría yo á ocultar mi aburrimiento y pesadumbre entre las sábanas de mi cama.

Desde el diminuto *refrescadero*, veo desfilar contentas, expansivas y sumamente amarteladas las bailarinas parejas. El *afortunado* Vázquez, mira de soslayo á todo el mundo, convencido como está de que la chica á quien rinde adoración es de lo más bonito de Mugardos. Diciendo Fortuna Mauriz, basta. El simpático Cartelle, no está en voz para hacer dúo con Marina; pero buscó un consuelo eficacísimo en ser caballero de la linda Consuelo Lara. El arrogante Fariña, ya sabéis con quién va; con la hermosa Carmen Gelpi. Paco Deus, con esa preciosidad de chica que se llama Pura Rodeiro. Lino, con la tan esbelta como seductora morena Victorina Plana. David García, con la agraciada Aurelia Plana. Luis Mouriz, con la simpática Paca Fernández. Samuel Santiago, con la atractiva Elvira Lara. Manuel Mouriz, con la ideal María Prieto, y J. A. Rey, con la bellísima Teresa Pérez.

La hora del descanso llega. Un tan abundante como exquisito refresco es servido á todos los asistentes al bonito baile. Mientras la orquesta cena, pasan el tiempo las simpáticas parejas en las dulzuras de la conversación, en la tarea agradabilísima del canto y en la ejecución de algunos juegos debidos á la fecunda imaginación del amigo Lino.

Una hora después reanúdase el baile con el mismo entusiasmo que al principio, entusiasmo que no decae hasta que la orquesta dice su última palabra. Y muy cerca de las cinco, abandonan los animados bailarines el bonito local, llevando el corazón henchido de dulcísimas impresiones, mientras el que suscribe esta pobre crónica, cabizbajo y meditabundo se dirige á su casa murmurando con la música del vals de *Eva*:

Y así sufriendo, mejor pensarás,
que un traje blanco, es bueno tener...

UN SEMICRONISTA

CONFIDENCIAS

Con rostro tan alegre y sonrosado
cual mañana de tibia primavera,
¡qué dulce me brindabas, cariñosa,
ardiente amor, en frases halagüeñas!
Yo te atendía, absorto,
admirando tu gracia y gentileza,
diciendo para mí: "¡Lástima grande
que no fuese verdad tanta belleza!"
Entendámonos; esto, lo pensaba,
no de tu faz bellísima y perfecta,
mas de aquellas lisonjas
que no se creen ya en edad provecta
(á|menos|que|el|ámor nos vuelva locos)...
Tú seguías charlando, y yo..., yo diera
un tesoro, si en vez de hablar tus labios,
del corazón tu dulce voz saliera.

—

¡Qué triste es la vida
cuando evaporadas
vense las quimeras y las ilusiones
de la edad temprana!

—

Cuando apareciendo
las primeras canas,
nos dice el espejo, con muda elocuencia:
"¡Adiós, esperanzas!"
... ...
... ...
¡Ensueños, que un día
llenaron el alma
de gloria, triunfos, amor y deleite,
que pocos alcanzan!...
¡Qué triste es la vida
de aquel que no halla
ni amor ni cariño, ni afecto siquiera,
sino indigna farsa!...
tal, que nos sonríe,
al volver la espalda,
en cínica mofa, quizás nos calumnia
con risa sarcástica...

—

Y en tanto, la muerte
con sigilo avanza,
para herir de un golpe seguro y certero
una inútil vida sin fe ni esperanzas.

—

Imposible parece que acumule
la lengua mujeril potencia tanta,
que con sólo una frase,
á veces, al varón más fuerte aplasta,
cual si arrojado hubieran
encima de su pecho una montaña.
Lo pensé muchas veces,
y es, para mí, verdad indubitada,
que si de algunas hembras
el órgano bucal utilizara
el ingenioso Arquímedes,
hallado habría la mejor palanca
para mover al mundo,
y aun puede que lograra
sembrar el desconcierto entre los orbes,
á su nativo impulso abandonándola.

—

Su tañido más triste
arroja la campana
cuando llega el crepúsculo;
cuando la sombra, con misterio, avanza.

—

El sol, cuando se oculta
en las movibles aguas
del mar, lanza un destello
de incomparable y verde luz, diáfana.

—

Diz que cuando su hora
postrera ve llegada
el cisne, cambia en dulce
su discordante voz, chillona y agria...

—

No busques en mis versos
dulces frases, melifluas y galanas,
sino el eco doliente
de fúnebre y tristísima campana.

E. BALAS.

INTERESES COMARCANOS

Una mejora que puede y debe ser factible

Con este título publica nuestro muy estimado colega *Ecos del Eume* un bien escrito artículo, que tenemos verdadero placer en copiar aquí, enviando de paso al simpático periódico nuestras más expresivas gracias, tanto por haber recogido la idea que hace un mes hemos expuesto, corrigiéndola y aumentándola muy á gusto nuestro, como por las cariñosas frases que nos dedica.

Dice así el citado artículo:

"Con argumentos contundentes, apuntada la idea por el querido colega mugardés DEMOCRACIA, hace precisamente mañana un mes, de suprimir por peatones la conducción de la correspondencia desde la Administración de este pueblo á las carterías de las hermosas villas de Ares y Mugardos, sustituyendo tan anticuado medio, por un coche correo de cuatro ruedas, para que aquellos vecindarios pudiesen disfrutar de las ventajas que siempre supone una comunicación rápida, hemos dedicado entonces unas líneas á tal asunto, aplaudiendo y apoyando las justas pretensiones, pero creemos cumplir con nuestros anhelos de siempre, es decir con los propósitos reflejados en nuestro programa, al volver sobre el tema, buscando formas factibles de una pronta realización.

Viene desde hace muchísimos años, conduciéndose la correspondencia entre Ares y Mugardos, desde esta Administración, por medio de peatón, que sale de aquí á las seis y media de la mañana, para llegar á Mugardos á las doce, hora en que también regresa, y por lo que, amén de poder contestar la correspondencia en el mismo día, sufre un enorme retraso, hallándose como se halla depositada en esta Administración desde las diez y seis hasta el inmediato día. El caro colega que tiene las primicas de esta mejora, propone que los Municipios de Ares y Mugardos, se dirijan al director general de Correos y Telégrafos, solicitando se suprima esa arcaica forma de condución en aquellos distritos, sustituyéndola por carruaje, que podría salir de Puentedeume á las cinco de la tarde, recorriendo Redes y Ares, para llegar á Mugardos á las ocho, hora que en verano aún se podría despachar la correspondencia á domicilio.

Ahora bien, para nadie es un secreto que el Estado siempre se muestra reacio á otorgar mejoras que puedan hacer subir su presupuesto de gastos, aun cuando no sea más que en unas cuantas pesetas, pero para hacer factibles los anhelos de estos pueblos, creemos, y esta es nuestra arraigada opinión, que las Corporaciones de Ares y Mugardos, deben solicitar que desde la estación de Franza, parta un coche correo, que conduzca la correspondencia á las mencionadas villas, con lo que obtendrían más rapidez en las comunicaciones, y el Estado no tendría que hacer un desembolso tan grande, como si ese coche partiese de Puentedeume. Es decir, que saliendo el coche de Puentedeume á las diez y siete, como se insinuaba, se perdería un tiempo hermosísimo en tan largo recorrido, pero en cambio partiendo de Franza, á las 16'17 (hora de la llegada allí del tren correo descendente) podría estar en Mugardos á las diez y siete minutos, con lo cual habría tiempo sobrado para poder despachar la correspondencia, ya que el coche de retorno, para coger el tren correo ascendente, podría salir de Mugardos á las siete menos minutos y de Ares á las 7'30.

Otra razón aconseja este nuevo itinerario, y es que los viajeros que de aquellas villas tengan precisión de concurrir á Puentedeume, obtendrían con ello ventajas económicas y de tiempo cuantiosísimas, porque haciendo el recorrido en coche hasta la estación de Franza y luego hasta aquí en ferrocarril, costaría mucho menos que la mitad de lo que importaría haciéndolo exclusivamente en coche. Y en cuanto á rapidez y comodidad del viajero, están tan á la vista las innumerables ventajas de uno á otro sistema, que nos creemos relevados de hacerlas patentes.

Repárese solamente en que los cuatro kilómetros que separan á Ares de Mugardos, y los otros tres ó cuatro que median entre Ares y la estación de Franza, podrían muy bien recorrerse en cuarenta y cinco ó cincuenta minutos, digamos sesenta, haciendo números redondos, que unidos á los siete que tardan los trenes en el recorrido Franza-Puentedeume, se tendría asegurada la comunicación entre Mugardos y Puentedeume, pasando por Ares y Franza, en una hora y diez minutos aproximadamente, cosa de todo punto imposible verificándolo directamente en carruaje, ya que son unos quince kilómetros los que median entre Puentedeume-Ares-Mugardos.

España, que hasta hace poco contaba con detestables servicios de correos, telégrafos, teléfonos, cables, etc., comienza ahora á tomar parte en la vida mundial de comunicaciones, debido al convencimiento plenísimo de la importancia y trascendencia que el buen orden de estos servicios entraña para la prosperidad pública, al extremo que puede decirse que desde la publicación de la ley que confeccionaron los Sres. Ortuño y Lacierva, fué una verdadera revolución la que se operó en las comunicaciones, rompiendo las reformas arcaicas y sustituyéndolas con los medios más en armonía con el progreso; y si esto sucede en toda España, ¿cómo puede negarse sin inferir grave ofensa á las progresivas villas de Ares y Mugardos lo que con justicia demandan?"

Novás, dictador

Según de público se susurra, parece que un *petit* Nerón, que por un golpe de suerte tiene sentados sus reales en la parroquia de Mehá, pretende en las próximas elecciones de concejales dejar sin representación dentro del Municipio á los vecinos del segundo distrito, imponiéndoles un candidato que lógicamente pensando no puede obtener tal representación por dos causas, que son, el no ser agricultor y no ser vecino de tal distrito.

Quien trata de imponer este candidato, á pesar de la lentitud con que hizo sus estudios, desconoce por completo los derechos de ciudadanía; y dejando á un lado este caso de supina ignorancia, sólo á mala fe puede achacarse tal intención.

Dícese que el tal conocido caciquelo, ante la imposibilidad en que se ve de triunfar en el primer distrito el candidato que patrocina, por la oposición que le haría el vecindario, no sólo por tratarse de la persona que designa, sino que apenas en el mismo cuenta una docena de electores, públicamente manifiesta que si los de Mugardos no lo quieren, los de Mehá lo tragarán por fuerza. El infautado que tal blasona, merece eterna maldición de sus convecinos. Porque ¿cómo es posible que el vecindario de la parroquia de Mehá vaya á permitir tal afrenta? ¿Acaso ignora ese avechucho que en el segundo distrito hay hombres que sabrán imponerse y no permitirán que se les ultraje de tal manera que piensa hacerlo ese tipo que aún se cree un señor feudal?

No es posible; nosotros no lo creemos. La parroquia de Mehá y sus aldeas, tienen un derecho sacrosanto que nadie, sea éste quien quiera, puede arrebatarles: tal es el que las leyes le conceden, llevando al seno de la corporación municipal, los concejales á que tiene un derecho indiscutible, que nadie debe negarles, y tal derecho es necesario se ejerza en la forma que el sentido común dicta.

El primer distrito llevará al Concejo á individuos que habitan en la villa de

Mugardos. el tercero, de igual manera votará para concejales á vecinos de las parroquias de Franza y Piñeiro. ¿Cómo es posible, pues, que los honrados y laboriosos habitantes de Mehá consientan en que en su distrito no ocurra lo mismo que en los anteriores? ¿Es, acaso, razón bastante para ello el que el aspirante á cacique así lo quiera? Y en ese caso, ¿no comprenden los hijos de Mehá que al apoyar á ese hombre en la tremenda injusticia que pretende, es descender de su noble papel de hombres libres á la desgraciada condicion de siervos? No, no lo creemos. La parroquia vecina tiene la obligación de velar por sus fueros, llevando al Municipio como concejales á vecinos de la misma, sean éstos quienes fueran, pues de no ser así, se le dará la razón al cacicuelo *Novás*, en lo que afirma de que el motivo de apoyar á *Sarasa* para que represente en Mehá en este Ayuntamiento, *es porque no hay en esta parroquia quien sirva para serlo.*

Tal afirmación, que equivale á un insulto, debe ser destruída por los ciudadanos á quienes nos referimos, votando decididamente por los dos vecinos de ese sitio que á su juicio reunan buenas condiciones para el mejor desempeño de su cometido. Nosotros, siguiendo en nuestra línea de conducta, nos abstenemos de proponer á ninguno. Cualquiera nos sirve, con tal de que los elegidos sean de la parroquia de Mehá, pues es la única forma de que sus intereses estén garantizados ante el Municipio, y por lo tanto caberles la más complea seguridad de que cuantas mejoras el Concejo acuerde hacer, parte ha de llevar el lugar á que nos referimos.

Esto es lo que la lógica y el buen sentido aconsejan. Esto es lo que los ciudadanos de Mehá deben hacer, si quieren ser tanto como los de Mugardos y Franza-Piñeiro, y esto es lo que de ellos esperamos. En la inteligencia de que si posponen á un hijo de Mehá por otro que á otra parroquia pertenezca, es que obedecen ciegamente las indicaciones del semi-cacique que ahí tienen, y por consiguiente diremos que ante la conveniencia de ese señor, sacrifican su dignidad de hombre y su propio bienestar.

Noticias

Regresó de La Coruña nuestro distinguido amigo D. Manuel García Vázquez.

Por circular del señor gobernador civil de la provincia, de fecha del 19 del actual, se convoca á elecciones generales para la renovación de la mitad de los concejales que componen cada uno de los Ayuntamientos de la provincia, señalando el día 9 de Noviembre para que tengan aquéllas lugar.

Doña Esmeralda Montero García solicitó licencia de la Alcaldía para abrir una ventana en el frente de una casa de su propiedad.

El señor gobernador civil de la provincia interesó de los Ayuntamientos, se diga á la Jefatura de Obras públicas de la provincia, el jornal diario que perciben los peones-braceros en cada localidad.

Después de pasar unos días en Madrid, regresó á esta villa nuestro distinguido amigo D. Juan Francisco Martínez Domenech.

Por la Alcaldía de esta villa se ofició á los profesores de los colegios de niños de este Municipio, á fin de que se dignen enviar relación de todos los alumnos que se hallen matriculados en estos centros de enseñanza, habiendo contestado como se les pedía, el maestro de la nacional de esta villa, el presidente de la Delegación de la "Unión Mugardesa y D. Francisco Pita, de Franza, quedando muy pocos por cumplimentar esta orden.

Como esta disposición de la Alcaldía va encaminada á obligar á todos los padres de familia envíen sus hijos á las escuelas, evitando con ello la vagancia á que se hallan habituados muchos de éstos, no podemos menos que aplaudir la obra iniciada por el Sr. Gelpi Fernández, y enviarle nuestro más cordial parabién.

Este año no correspondió á este Ayuntamiento contribuir con ningún soldado, debido a que el único existente está ya sirviendo, y los restantes son inútiles y prófugos.

Los días 17, 18 y 19 del entrante mes, tendrá lugar el cobro de las contribuciones correspondientes al cuarto trimestre del año actual.

Nuestro estimado amigo el ilustrado médico D. Andrés Vilar, se presenta candidato á concejal en las próximas elecciones. Dadas las excelentes condiciones que en este joven concurren, mucho celebraremos logre sus deseos, pues no cabe duda sería un elemento de valía en este Ayuntamiento.

Ha resultado muy bien el baile celebrado en el salón "Pelayo" el sábado pasado, á beneficio de la entusiasta Sociedad "La Lira". Entre las muchas jovencitas que á él asistieron, recordamos haber visto á las encantadoras y bellas Modesta Prieto, Amalia Gelpí, Benilde Vila, Teresa Casco, Balbina y María Cubeiro, Adela Isero, Rosa Pérez y Teresa Anido.

Encuéntrase enferma nuestra muy distinguida amiga la señora doña Remedios G. de Quiroga. Muy de veras le deseamos un pronto restablecimiento.

Han estado en esta localidad los señoser D. Rafael Acuña, Fernando Casademont y Nicanor Sigrás, altos empleados de la poderosa casa Singer.

Con objeto de solucionar un asunto periodístico, han estado en Puentedeume el martes pasado, nuestro director Sr. Fernández y redactor Sr. Cabana, siendo perfectamente atendidos en aquella villa por los distinguidos señores D. Ramón Alvarez, Carlos Pardo, Juan Cabana y nuestro estimado compañero en la prensa Sr. Pena Miró. A todos esos dignísimos amigos reiteramos nuestras más expresivas gracias, por las pruebas de afecto que á los representantes de este periódico les han dado.

Han salido para La Coruña, donde embarcarán para Cuba, nuestro apreciable amigo D. Francisco Sabio Badía y su bella y distinguida esposa. Les deseamos un feliz viaje.

POR EL MUNDO

Música por los aires.

El príncipe de Mónaco, hombre de ciencia ante todo y sobre todo, que recientemente sorprendió á los vapores fondeados en el puerto de Nueva York que contaban con telégrafo sin hilos con un concierto de gramófono transmitido por las ondas hertzianas, merced á un aparato perfeccionado por S. A., acaba de sorprender á algunos de sus amigos con una uadición de piano transmitida también con el sistema de la telegrafía sin hilos á enorme distancia.

Este nuevo aparato es invención suya, y consiste en aplicar á un piano corrientes de alta tensión, por medio de una dínamo especial que constituye precisamente el éxito logrado por el príncipe.

Las ondas hertzianas, utilizadas como vehículo tarnsmisor, llevan los sonidos del instrumento á gran distancia.

En el experimento, que ante personas muy competentes ha realizado, la audición del piano ha sido recibida, esto es, oída, á 200 millas.

Al polo en aeroplano.

Con motivo de la próxima expedición que proyecta hacer el intrépido explorador Amundsen á las regiones polares, un redactor de "L'Evening Standard" ha interrogado á sir Ernesto Shackleton acercla de si en la expedición se utilizará como medio eficaz y rápido de comunicación el aeroplano.

Shackleton está persuadido de que el proyecto de Amundsen es perfectamente realizable. El plan del célebre explorador es el de partir en 1914 hacia las regiones polares, donde permanecerá la expedición hasta 1919, practicando minuciosos sondajes. El empleo del aeroplano no será, pues, incompatible con el objeto científico de la expedición, puesto que aquél será empleado para recorrer las 300 últimas millas que señalan geográficamente la situación del polo.

Dos "detectives" burlados.

De Nueva York refieren un suceso verdaderamente cómico, digno de haber sido reproducido por un aparato cinematográfico, y cuya acción se ha desarrollado en la ciudad de Chicago.

Desde hace tiempo viene siendo terror de carteras y bolsillos en los tranvías de la ciudad, un hábil ratero, contra cuya sagacidad se estrellan todos los esfuerzos de la Policía.

Dos de los más expertos "detectives", llamado el uno Eduardo Wilson, y Luis Morley el otro, determinaron disfrazarse de mujeres para procurar la captura del audaz ladrón.

Su talla, no muy exagerada, se prestaba á la ficción. Se pusieron elegantes toaletas y sombreros de última moda, sin faltar el velo de un solo lunar junto á la boca, para mayor refinamiento de lo "chic".

En esta disposición salieron á la calle y se encaminaron á la estación central de los tranvías urbanos, tomando asiento en un banco de los destinados á los pasajeros en las galerías de espera.

Conversaban los dos policías convertidos en señoritas, cuando un negro, discípulo de "Caco", se acercó cautelosamente, y arrancando de las manos de Wilson el saquito de bolsillo, echó á correr. Los "detectives" emprendieron la persecución del ladrón; pero las faldas les impedían correr á sus anchas, por lo cual sacaron sus revólvers y la emprendieron á tiros con el fugitivo.

El espectáculo para el público que lo presenciaba era emocionante y nuevo, pues pocas vcees se ve á dos mujeres elegantes corriendo y disparando tiros por las calles.

Los policías se metieron en la primera casa habitada que hallaron al paso, á fin de despojarse de las faldas y seguir su tarea de persecución en traje masculino; pero el portero de la casa les tomó por ladrones disfrazados y comenzó á gritar pidiendo socorro contra los invasores.

Estos se encerraron en un sótano, y cuando el comisario del distrito se presentó en el lugar de la ocurrencia, se dieron á conocer y desfilaron entre la rechifla del público reunido en la vía pública.

Proceso sensacional.

Los insistentes rumores que acerca de la libertad del millonario Thaw han circulado por la prensa de Nueva York, de cuyos rumores se ha hecho eco gran parte de los periódicos europeos, no han podido por menos de causar gran extrañeza en la opinión, pues según informes de buen origen recibidos últimamente, s ehace notar que el secretario del Estado de Nueva York, Mr. Bryan, ha solicitado del embajador británico en Washington, sir Cecil Spring Rice, que interponga su valiosa influencia cerca del Gobierno canadiense á fin de que Thaw sea entregado á las autoridades observa una gran contradicción entre lo

Por lo que dejamos mencionado, se observa una gran contradicción entre los telegramas que anuncian que la libertad de Thaw ha sido decretada, y la actitud adoptada por el secretario de los Estados Unidos.

Pero el aspecto verdaderamente pintoresco que ofrece este sensacional asunto es el de que Thaw, no obstante los reiterados consejos de su familia y de sus abogados, se obstina en continuar personalmente la batalla contra sus jueces, íntimamente persuadido de su capacidad para defenderse.

Su actitud en las actuales circunstancias es semejante á la que mantuvo durante el curso de su proceso. Los abogados, ante semejante actitud, están, como es natural, un poco desorientados, y han anunciado á su cliente el propósito de renunciar á la defensa.

La excitación del millonario es tal en las presentes circunstancias, que provoca frecuentes disputas con sus abogados y explica á los reporters que van á visitarle á cual más incoherentes y disparatados proyectos.

Otras veces manifiesta que tiene el propósito de presentar una importante manifestación escrita; habla sin cesar y amenaza á seres imaginarios; da recios golpes sobre las mesas y pasa bruscamente de una idea á otra, como respondiendo á diversas cuestiones que le hubiesen sido repentinamente planteadas.

En lo que respecta á Thomson, que es el mecánico que condujo el automóvil donde emprendió la fuga Tha, se muestra descontento del proceder que con él ha observado la familia del millonario.

Dicho mecánico ha declarado que hasta la fecha, y en contra de lo que se ha dicho, no ha recibido un solo céntimo por haber favorecido la fuga de Harri Thaw.

Concurso de DEMOCRACIA

CUPÓN PARA EL SORTEO

Propongo para Alcalde de
Mugardos á D. ....
....
....
..............*de*..............................*de 1913.*
(Firma)
....

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia